

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**La clasificación de residuos como forma de
inclusión:
la experiencia del grupo de clasificadores "El Progreso" del
departamento de Flores.**

Noelia Suárez

Tutor: Adela Claramunt

2014

Un agradecimiento especial a mis padres y hermanos.

A Fede y Clara

Gracias Adela por tu amabilidad y paciencia.

INDICE

Introducción	3
CAPITULO I BASES TEORICAS Y ANTECEDENTES PARA LA COMPRESION DEL SURGIMIENTO Y CRECIMIENTO DEL SECTOR CLASIFICADOR DE RESIDUOS	6
1.1 Un periodo de grandes transformaciones	6
1.2 Comportamiento del mercado de trabajo	8
1.3 Transformaciones en el modelo de desarrollo en nuestro país	12
1.4 El mercado de trabajo uruguayo	15
1.5 Pobreza, Exclusión y Desigualdad	19
CAPITULO II EL SECTOR CLASIFICADOR Y LA GESTION DE RESIDUOS EN EL DEPARTAMENTO DE FLORES	28
2.1 La evolución del sector y su organización	28
2.2 Características generales del sector clasificador en Uruguay. Su lugar en el mundo del trabajo.....	32
2.3 La Gestión de Residuos Sólidos Urbanos en el Departamento. La IDF y los programas dirigidos a los Clasificadores.....	35
CAPITULO III LA EXPERIENCIA DEL GRUPO DE CLASIFICADORES “EL PROGRESO	41
3.1 Breve presentación de las características del departamento de Flores	41
3.2 Historia de los clasificadores en Flores	43
3.3 Proyectos que convergen en la conformación del grupo “El Progreso”	45
3.4 La conformación del Grupo	47
3.5 “El Progreso” en la actualidad	49
3.6 Organización del trabajo y zonas que el grupo abarca	51
3.7 Zonas de Circuitos Limpios	52
3.8 El Proceso productivo.....	53
3.9 Las actuales condiciones de vida de quienes integran el grupo.....	54
REFLEXIONES FINALES	57
BIBLIOGRAFIA.....	61

INTRODUCCION

El presente trabajo constituye la Monografía Final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. En el mismo se analiza y problematiza la clasificación de residuos como forma de inclusión social. Para ello se discuten los cambios en el mundo del trabajo, las características del sector clasificador y se sistematiza la experiencia del grupo de clasificadores "El Progreso" del departamento de Flores.

La propuesta de este estudio nace como producto de la experiencia de trabajo en el Programa Uruguay Clasifica desde 2009 hasta comienzo de 2011, desarrollada en el Departamento de Flores con el grupo de Clasificadores "El Progreso". El involucramiento personal con los clasificadores que formaron parte de esta experiencia ha sido el motor para investigar y para generar insumos que aporten a la reflexión y a implementar acciones desde el gobierno y las Intendencias Departamentales para que quienes viven de la clasificación de los residuos logren transformar sus "formas" de vivir de la basura, organizarse y hacer uso pleno de sus derechos como ciudadanos.

Para el desarrollo de este trabajo, además del conocimiento que proporcionó la experiencia detallada previamente, se realizó una investigación bibliográfica que permitió dar cuenta del "estado del arte" de la temática seleccionada. Nos propusimos acercarnos a la acción social y al fenómeno de la clasificación de residuos como práctica laboral, de manera de entender a quienes se dedican a esta actividad y sistematizar el proceso y experiencia del Grupo de Clasificadores "El Progreso".

Se entiende que este fenómeno no es posible separarlo del contexto socioeconómico en el que surge y que le permite desarrollarse. Por lo cual se tomaron como categorías teóricas la fragmentación socioeconómica, exclusión y vulnerabilidad en nuestro país, abordaje conceptual que nutrió el análisis.

Por otra parte, para la obtención de datos se realizaron entrevistas a clasificadores de residuos del departamento de Flores que integran el Grupo de

Clasificadores “El Progreso”, a informantes calificados y se realizaron observaciones de varias jornadas de trabajo del grupo deteniéndonos puntualmente en el desarrollo de las actividades. Se recuperó además material registrado en la experiencia de campo desarrollada.

La presentación de este trabajo se ha organizado en tres capítulos. El primero pretende analizar y comprender al sector clasificador de residuos haciendo referencia al contexto socio histórico en el que se origina y desarrolla. Podemos establecer el origen de los clasificadores a la década del 50 donde comienzan a ser vivibles en las calles de Montevideo, profundizándose esta estrategia de sobrevivencia a partir de los años 70 y en particular en los 90 y comienzo de los años 2000 si hacemos referencia exclusivamente al departamento de Flores.

Para poder entender el contexto, se hará referencia a las transformaciones ocurridas desde fines de la década de 1970 en los países capitalistas donde acontecen profundas transformaciones en el mundo del trabajo, como consecuencia de la crisis del modelo de regulación fordista-keynesiano y la derivada reestructuración productiva del sistema. Presenciamos una crisis en el modelo de acumulación, en las normas de producción, cambios en las condiciones de trabajo, aumento de desocupados, mayores exigencias de capacitación y precarización de la clase trabajadora.

Es en este contexto socioeconómico que el sector clasificador de residuos logra desarrollarse y afianzarse permitiéndoles, a un núcleo de la población vivir de esta actividad caracterizada por la informalidad laboral y las pésimas condiciones en las que se desarrolla.

En el capítulo II se realiza una aproximación a la historia de los clasificadores en el país, básicamente de los clasificadores del departamento de Montevideo por ser de quienes hay estudios realizados, se presentan las características generales del sector y su lugar en el mundo del trabajo. Luego nos centramos en la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos en el departamento de Flores y los programas destinados al sector clasificador.

En el capítulo III se expone brevemente la distribución de la población del departamento de Flores, los principales centros poblados y las principales ramas de actividad en la que se desempeña la población. Posteriormente se presentan las características de los clasificadores en Flores para luego centrarnos en el grupo "El Progreso", su conformación, los proyectos que lo atraviesan, las zonas de influencia, tareas que realizan y los cambios en la calidad de vida de quienes lo integran.

CAPITULO I

BASES TEÓRICAS Y ANTECEDENTES PARA LA COMPRENSIÓN DEL SURGIMIENTO Y CRECIMIENTO DEL SECTOR CLASIFICADOR DE RESIDUOS.

1.1) Un periodo de grandes transformaciones

Se pretende en el presente trabajo analizar la clasificación de residuos en nuestro país, intentando reflexionar y entender las condiciones de vida y dinámicas de trabajo de los clasificadores de residuos. Para esto se hace necesario remitirnos al contexto socio-histórico que le da origen a la ampliación de este sector procurando entender todas las dimensiones que lo cruzan, entendiéndose económica, social, política y ambiental.

Se intentará en el presente capítulo contextualizar en el devenir histórico el sector, explicar la precariedad del trabajo y analizar la situación de vulnerabilidad y exclusión que el mismo debe enfrentar.

Desde fines de la década de 1970 se dan profundas transformaciones en el modelo de regulación y en el mundo del trabajo dejando atrás maneras de producir, afectando a lo que Antunes (2005) denomina la "clase que vive del trabajo". Cuando se habla de modelo de regulación se hace referencia al conjunto de leyes y normas que regulan la economía, permitiendo el desarrollo de la acumulación capitalista. "Dicho régimen articula entre otros aspectos: normas de organización de la producción y el trabajo; formas de relaciones e intercambio en el conjunto de la economía; reglas comunes de la administración y gerenciamiento industrial y comercial; principios de

distribución de ingresos. En todos estos dominios se vienen operando alteraciones importantes que afectan a la globalidad del sistema capitalista.” (Sarachu, 1998: 34)

Harvey (2004:14) plantea que a partir de la primera recesión de posguerra en 1973 se da una crisis del capitalismo que provoca “(...) una transición en el régimen de acumulación y su correspondiente modo de regulación social y política.” Se pasa, según el autor de un modelo rígido a uno más flexible donde se da un periodo de cambios rápidos e incertidumbre caracterizado por un mercado laboral más flexible, el que requiere leyes, normas y usos diferentes de la fuerza de trabajo. esto se traduce en una precarización laboral que se irá agudizando cada vez mas. De este proceso, forma parte también para el autor, la importante destrucción del medio ambiente y el progresivo agotamiento de las reservas naturales de agua y energía. A esta misma etapa Hobsbawm (2001) la denomina “Era del Derrumbamiento” y la caracteriza además por un fuerte desarrollo tecnológico, industrial, de las comunicaciones y el transporte.

Se profundiza una nueva fase en la economía mundial llamada globalización, que define un nuevo perfil con un objetivo claro: recomponer la tasa de plusvalía y de ganancia a nivel mundial, mediante la combinación de tecnología y deterioro en las condiciones de trabajo (Olesker, 2001).

Las políticas económicas en los países de acumulación capitalista dependiente se guían por los mandatos de la libre movilidad de capitales, la apertura comercial ilimitada, las privatizaciones de los servicios públicos estratégicos y la desregulación del mercado laboral. En esta nueva etapa los procesos de crecimiento para Olesker (2001) se sustentan en tres grandes cambios: la

reforma del sector externo sustentada en la apertura, la reforma laboral sustentada en la desregulación y la reforma del sector público, sustentada en las privatizaciones. Estas reformas tienen mayor impacto en los países dependientes, generando sectores excluidos y formas de reproducción de la pobreza.

Las transformaciones en las relaciones entre el capital y el trabajo ponen en cuestión el acceso al empleo mediante la capacitación, por el contrario la estrategia del capitalismo está llevando a un nuevo problema: el aumento de los trabajadores desempleados con un alto nivel de calificación y por otro lado, trabajadores con altos niveles de capacitación en puestos que no lo requieren (Castel, 1999).

1.2) Comportamiento del mercado de trabajo.

Es imprescindible analizar las transformaciones en el mundo del trabajo para poder comprender las condiciones de existencia, las relaciones sociales que los individuos experimentan, cómo se insertan en el mercado de trabajo y cómo este determina las identidades personales y las dinámicas de las familias.

Como se expuso en el apartado anterior, es a partir de la década del 70 que el mundo del trabajo atraviesa una situación crítica, de fragmentación y complejización que afecta a la clase trabajadora.

Antunes (2005) señala que esta forma de producción más flexible que la promovida por el anterior modelo de acumulación, busca lo que él denomina el

“involucramiento manipulador” que consiste en la adhesión de los trabajadores con el capital. De esta manera las transformaciones que se dan en el proceso de producción afectan a la clase trabajadora fragmentándola y complejizándola. Entre las transformaciones que el autor destaca encontramos la disminución del obrero manual, fabril, concentrado y estable; aumenta la precarización del trabajo, entendido éste como el trabajo parcial, temporario, subcontratado y tercerizado; aumento del trabajo femenino dentro de la clase trabajadora; expansión de los asalariados medios, en especial en el sector de servicios; exclusión de los trabajadores jóvenes y de los considerados viejos; intensificación y superexplotación del trabajo, utilizando mano de obra de los inmigrantes y trabajo infantil en condiciones precarias; desempleo estructural y expansión del trabajo social combinado, como lo llamó Marx, donde los trabajadores participan del proceso productivo pero se intensifica su precarización.

En el interior de la clase trabajadora se dan cada vez mas diferencias y se destaca un sector descalificado que es afectado por el desempleo estructural. Surgen entonces obstáculos que impiden a los trabajadores desarrollar una vida plena y llena de sentido para el ser social trabajador. Se crean bolsones de pobreza como consecuencia del desempleo estructural, de la eliminación de profesionales debido al avance e incorporación de tecnología, pasándose a las más diversas formas de precarización del trabajo, entre otros. (Antunes, 2005)

Siguiendo a Robert Castel (1999) en este nuevo escenario se desarrollan nuevos modelos que se caracterizan por contratos de trabajo por tiempo determinado, trabajo provisional, trabajo de jornada parcial, invalidación de los trabajadores que envejecen, desempleo, donde los más afectados son las

mujeres y los jóvenes, transformaciones tecnológicas que exigen mano de obra más calificada ya que emergen nuevas industrias en el área de servicios como la información, salud, educación, que movilizan altas competencias profesionales.

Para el autor la precarización del trabajo se da como un proceso que se haya regido por las exigencias tecnológico-económicas de la evolución del capitalismo moderno y se cristaliza en la "desestabilización de los estables", donde una parte de la clase obrera y de los asalariados se encuentran en una zona de riesgo; la instalación en la precariedad, caracterizada por el desempleo, donde los jóvenes se ven muy afectados ya que no logran un empleo que de seguridad y estabilidad laboral. Este sector de la población se caracteriza por vivir el presente y se le hace difícil proyectar y pensar en el futuro; y por último la precarización del empleo, caracterizada por trabajadores que no tienen lugar en el sistema productivo, hablamos de trabajadores que envejecen, jóvenes sin experiencia que buscan su primer empleo, desempleados de larga duración. A esta última categoría el autor los denomina "inútiles para el mundo" ya que están pero no se encuentran integrados al resto de la sociedad, siendo descalificados también en el plano cívico y político.

En estas condiciones el trabajo no funciona como integrador como si lo hacía en la sociedad industrial. Es así que Castel (1999) distingue cuatro zonas en las relaciones sociales (las mismas están determinadas según el lugar que se ocupa en la división del trabajo y en las relaciones de proximidad) que se dan a partir de los cambios en la estructura del trabajo, encontramos la zona de integración, la zona de vulnerabilidad, zona de asistencia y zona de exclusión o desafiliación.

Castel precisa que la zona de integración trata de personas que tienen un trabajo estable y soportes de integración bastante firmes como la familia y la vecindad. La zona de vulnerabilidad está caracterizada por el trabajo precario y situaciones relacionales inestables, existiendo fragilidad en los soportes sociales. En tanto que la zona de desafiliación es aquella en la que caen algunos de los vulnerables e incluso de los integrados; se caracteriza por la ausencia de trabajo y el aislamiento social (Castel, 2004). Ciertamente es que no se trata de un ordenamiento principalmente definido por la posición económica, sino más bien por la relación con respecto al mercado de trabajo y complementariamente a la esfera de la sociabilidad.

"La multiplicidad de fragmentaciones en el mundo del trabajo: las segmentaciones en la fuerza de trabajo, la disolución del sentimiento de pertenencia a un colectivo de trabajo, retrocesos del sindicalismo, aumento de las reivindicaciones corporativas, transformaciones de la relación entre el trabajo y la empresa, niveles crecientes de tecnificación-calificación, por un lado, y precarización- desregulación por el otro, son algunos de los problemas que se registran en el mundo del trabajo y se presentan como transformaciones que impactan en las condiciones objetivas y subjetivas de los colectivos de trabajadores." (Sarachu, 1998: 66)

Los grupos sociales que se ven afectados por las nuevas condiciones del empleo en el mercado de trabajo se ven obligados a realizar tareas de corta duración y a incorporarse al sector informal de la economía, situación que recae fuertemente en los sectores más pobres de la población que se ven obligados a aceptar estos puestos de trabajo como forma de tener un ingreso.

Se ha hablado ya en varias oportunidades del sector informal de la economía y de empleo informal, por lo que se considera necesario exponer la conceptualización para entender a qué se hace referencia con estas denominaciones. El enfoque que se elige para aproximarnos al empleo informal es el que establece el Ministerio de Desarrollo Social en su documento Reporte social 2011 (2011). El empleo informal es el del trabajador no registrado en la seguridad social por su ocupación principal. Son trabajadores sin cobertura legal en la relación laboral. Es decir sin seguro de desempleo, sin seguro contra accidentes en el trabajo, sin derecho legal a la licencia paga, sin aportes a la jubilación, sin derecho a despido y a la atención a la salud.

1.3) Transformaciones en el modelo de desarrollo en nuestro país.

“La reestructuración económica global en las últimas dos décadas y las crisis cada vez más recurrentes en el tiempo tuvieron consecuencias en la caída de ingresos salariales, e ingresos hogares y desempleo, aceleraron el aumento cuantitativo de la pobreza económica, así como la reciente pauperización de diversos estratos sociales como sectores medios y trabajadores formales”. (SERNA 2010: 138).

Nuestro país atraviesa también el periodo de reestructuración y crisis manifestado a través del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones que junto a un giro en el plano económico, neoliberal, aperturista y desregulador del Estado y a una situación internacional desfavorable para las

materias primas que Uruguay exportaba, genera pérdidas en la cantidad y calidad de los puestos de trabajo existentes.

A fines de los 50 la economía uruguaya entra en crisis, se da un periodo de estancamiento económico, que agudiza las desigualdades sociales y plantea fuertes contradicciones políticas, quedando en evidencia la dependencia de nuestro modelo de desarrollo con el capitalismo mundial y la sensibilidad a los cambios internacionales.

“La crisis económica era entonces estructural, no solo porque expresaba una modificación radical en el mercado mundial y en la inserción internacional del país, sino también porque expresaba -como ninguna otra coyuntura anterior- la quiebra definitiva de toda una construcción económica de larga duración que había demostrado incluso una notable capacidad de ajuste ante las coyunturas adversas.” (Caetano y Rilla, 2008: 274).

Olesker (2001) en su libro “Crecimiento y Exclusión” analiza la evolución de la economía uruguaya y los procesos de exclusión que va generando el modelo de desarrollo vigente en Uruguay, al que denomina “Modelo Liberal Concentrador y Excluyente” Este Modelo Liberal Concentrador y Excluyente “(...) tiene sus orígenes en los sesenta, se estructura en sus raíces con la dictadura y se consolida con la presidencia del doctor Lacalle” (Olesker, 2001: 28). Las características del modelo son el carácter liberal en lo que refiere a las relaciones con el exterior, al mercado de trabajo, al sistema financiero y a los mercados de bienes y servicios. Su carácter concentrador se refiere a la apropiación del excedente económico en manos de unos pocos, pero grandes capitalistas y al crecimiento desigual, ya que el ingreso nacional creció más de

un 30% mientras que el ingreso de los asalariados creció menos del 5% en los noventa. Por otra parte el carácter excluyente en sus tres dimensiones (económica, política y social) hace referencia a un proceso donde parte de la población queda por fuera del proceso de producción, distribución, consumo, mercado de trabajo, de las políticas sociales, de los ámbitos de socialización, y de las decisiones en el ámbito político y de participación. En este tema se profundizará más adelante, en un apartado específico.

Como ya fue mencionado, este modelo se concreta a partir de 1974, extendiéndose hasta los años 90 y presenta características específicas que debido a la extensión de este trabajo y a los objetivos del mismo solamente se detallarán sin desarrollar cada una de ellas. En este sentido podemos destacar dentro de los aspectos centrales de este periodo una sustantiva caída del salario real, apertura del sistema financiero, retiro definitivo en 1979 de la participación del Estado en la fijación de precios, desde 1974 a 1980 la economía creció y el salario cayó, se dinamizó la inversión productiva a la que se podía acceder debido a la disponibilidad de dinero a nivel internacional, lo que provocó un alto endeudamiento y un importante ingreso de capitales en el sistema financiero. (Olesker, 2001).

Hacia la restauración democrática el modelo se consolida caracterizado por una plena libertad de movimientos de capitales y a partir de 1990 se dan una serie de ajustes fiscales que implican mayores costos para los trabajadores. sumado al retiro del Estado de la negociación colectiva, a la reforma de la seguridad social que sustituye el sistema vigente por un sistema de capitalización individual (AFAP), a la reforma del Estado que tuvo como objetivo principal reducir recursos y funcionarios y por último una reforma

educativa que no modificó los grandes problemas del sistema educativo.
(Olesker, 2001)

1.4) *El mercado de trabajo uruguayo.*

Las características generales del mercado de trabajo en nuestro país establecido en el marco del “Modelo Liberal Concentrador y Excluyente”, hacen referencia a una caída del salario real, aumento de las horas de trabajo, aumento de la oferta de trabajo, especialmente para jóvenes y mujeres con una notoria diferenciación salarial para estas últimas (por una misma tarea perciben menor salario), desempleo, subempleo y precariedad, desregulación del mercado de trabajo.

El desarrollo de las tecnologías es un factor importante en el desempleo. Los avances tecnológicos alteraron la organización del trabajo debido a que se necesitan menos trabajadores, la máquina sustituye mano de obra y en otros casos exige mayor capacitación. Deriva de aquí que los trabajadores menos calificados constituyen un grupo vulnerable en términos de precariedad laboral.

Podemos identificar diferentes tendencias si hablamos de inseguridad en el mercado laboral: crecimiento del número de desempleados, ampliación de la duración del periodo en que están desempleados y dificultades de acceso y retorno al mercado de trabajo. Los desempleados pierden vinculación con el colectivo de trabajadores, situación que se agudiza cuanto más dure el periodo de desempleo, llevando a que sectores de trabajadores queden definitivamente fuera del mercado laboral. Paralelo a esta situación se da la amenaza que

genera este sector para los actuales empleados ya que en estos casos aumenta el número de personas que buscan trabajo sin poner condiciones, contribuyendo en la precarización de las condiciones de trabajo.

Ocurren fuertes fragmentaciones en lo que tiene que ver con la inseguridad en el empleo, a lo que Castel (1997) denomina la "desestabilización de los estables". En Uruguay lo podemos ver en la reducción de empleos estables, crece la subcontratación, reducción del ritmo de contratación en el sector público, caída del empleo industrial, aumento del empleo en el sector servicios, crecimiento de la ocupación en empresas pequeñas o unipersonales y el multiempleo.

El modelo de desarrollo vigente desde la década del 40 permitió que los trabajadores ganaran en derechos laborales y fueran un colectivo fuerte capaz de negociar. A partir del 70 comienza una etapa de desregulación del trabajo con pérdida de derechos por parte de los trabajadores y una marcada tendencia a evitar la sindicalización, debilitando la capacidad de negociar y fragmentando aun mas los ingresos, salarios, condiciones laborales y derechos de los trabajadores. (Sarachu, 2008)

Con el propósito de seguir avanzando en el tiempo en relación con las dimensiones de fragmentación como la exclusión laboral y la segmentación social producida, hacemos mención a la primera década de los años 2000 y al estancamiento económico que afecta el país al fin de la década del 90, estallando en 2002 la crisis donde la precariedad laboral y las condiciones de vida, se debilitan aun mas, expresándose en formas de pobreza y en una marcada fragmentación socioeconómica.

“... en el Uruguay de los últimos años se ha visto un crecimiento sostenido del desempleo abierto, una creciente precarización y una reducción del empleo público en términos relativos y absolutos. Esta tendencia ha ido debilitando la estructura social uruguaya y generando una creciente heterogeneidad estructural. Hay empresarios y asalariados en todos los deciles de la estructura social uruguaya y ya ningún grupo o individuo, independientemente de su clase social, se halla a salvo de las consecuencias del desempleo.” (Superville y Quiñones, 2005:100).

En materia de ingresos a partir de 2001 comienza una tendencia descendente que se mantiene hasta el 2003. A partir de 2004 los ingresos comienzan a crecer y desde 2006 se tornan mayores presentando sus valores más altos en 2010. En el año 2003 la tasa de actividad y la tasa de empleo en nuestro país muestran un mínimo y la tasa de desempleo alcanza un máximo, a partir de 2004 estos tres indicadores tuvieron una evolución favorable, a partir de 2008 se mantiene esta evolución favorable pero de manera más estable. (MIDES, 2011)

Como se viene mencionando entre 2006 y 2010 la tasa de empleo creció en el país, destacándose en los sectores de la construcción y del de la información y comunicación y actividades financieras y de seguros. Por otra parte disminuyen los asalariados públicos y los cuentapropistas sin local ni inversión. Aumentan los asalariados privados y los cuentapropistas con local o inversión (oficio, profesión, maquinaria, etc.) (MIDES, 2011)

Como hemos podido ver las transformaciones en el mundo del trabajo se traducen en sectores de población cada vez más amplios de los que se

destacan los desocupados de larga duración, trabajadores informales, changadores, servicio doméstico, beneficiarios de programas de empleo, vendedores ambulantes, clasificadores de residuos, entre otros. Es así que el empleo formal se va debilitando observándose estos nuevos actores que tienen la particularidad de trabajar en condiciones muy precarias.

En los últimos años nuestro país ha venido registrando cifras record en relación a la cantidad de trabajadores. En 2011 se alcanzó la mayor tasa de empleo desde que se llevan registros estadísticos (60,7 %). En 2012 se produce un leve deterioro donde la tasa de empleo se ubica en 59,9% recuperándose en el último trimestre del mismo año. (Instituto Cuesta Duarte, 2013). Resulta relevante destacar la tasa de desempleo ya que ha alcanzado números históricos: 6.5 % en marzo de 2013, según datos del INE

Es un dato importante mencionar que la baja del desempleo ha llegado a todos los sectores de la sociedad pero no se ha logrado superar la situación que desfavorece a las mujeres y a los jóvenes (Instituto Cuesta Duarte, 2013).

Resulta evidente indicar que en algunos sectores los procesos de exclusión se mantienen a través del tiempo a pesar de la mejora observada en los indicadores del nivel de empleo. Con esto se quiere decir que no solo hablamos de exclusión en términos económicos, sino como veremos más adelante como una categoría multidimensional que se reproduce de manera intergeneracional y que estigmatiza¹ fuertemente a la población.

¹ Para Erving Goffman el concepto de estigma refiere a “la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social” (Goffman, 2006: 7) Cuando se habla de población estigmatizada se hace referencia a grupos de los que se tienen imágenes estereotipadas y negativas.

Por otra parte, a pesar del aumento del poder adquisitivo de los salarios en los últimos años, encontramos un importante contingente de ocupados que percibe salarios sumamente sumergidos, existiendo todo un debate acerca de la calidad del empleo en nuestro país. (Instituto Cuesta Duarte, 2013)

1.5) Pobreza exclusión y desigualdad.

Históricamente en el contexto latinoamericano Uruguay ha mostrado indicadores de desarrollo Humano alto y de sociedad relativamente igualitaria. En las últimas cuatro décadas el país ha sido atravesado por profundos ciclos de crisis políticas, económicas y sociales que contribuyeron a la fragmentación de la protección social y a la aparición de diversas formas de desigualdades sociales (Serna, 2012).

“En las miradas de largo plazo Uruguay sigue destacándose a nivel internacional por un legado de alto desarrollo humano, no obstante dicha acumulación histórica se ha ido desacoplando y erosionando por el enlentecimiento del crecimiento económico y también del ritmo de avance en el desarrollo humano. Otro problema es que a pesar de mostrar niveles menores de desigualdad, en comparación con el resto de América Latina, los itinerarios recientes y de mediano plazo expresan tendencias de incremento de la desigualdad económica y el reconocimiento de múltiples formas de fragmentación y exclusión social.” (Serna, 2010: 8)

El desempleo y las diferentes formas de precariedad laboral afectan a amplios sectores de la población dando lugar a nuevas formas de pobreza donde la raíz

económica se mantiene pero se agregan necesidades básicas insatisfechas, desigualdades sociales que tienen que ver con inequidades en lo que respecta a salarios, acceso a los servicios, género, franjas etarias, entre otras. Más allá de los ciclos económicos que vive el país se visibiliza un endurecimiento de los fenómenos de pobreza.

“En el ámbito nacional se produce un desacoplamiento entre los círculos virtuosos entre los ciclos de desarrollo económico, los patrones distributivos y la reproducción de fenómenos de empobrecimiento a largo plazo” (Serna, 2010: 142). Presenciamos una expansión de la precariedad laboral en el mercado de trabajo que afecta la inserción e inclusión de un sector de la población en los puestos de trabajo. La recuperación de los mismos son más lentos en comparación con el ritmo del desarrollo económico.

Por otra parte se constituyen familias con más hijos menores dependientes económicamente, donde existe poca participación en el mercado laboral por parte de las mujeres. Lo que significa que no solo perciben menores ingresos sino que estos se utilizan para la subsistencia de un mayor número de integrantes dependientes del ocupado, lo que sumado a la baja participación en el mercado laboral de los integrantes del hogar y los episodios frecuentes de desempleo, contribuye a multiplicar las carencias de los hogares que viven bajo la línea de pobreza (CEPAL, 2008). A su vez en periodos de crisis económicas estos sectores se ven más afectados engrosando los niveles de pobreza y haciendo más difícil la recuperación de la misma, dando lugar a la exclusión social.

De acuerdo a la amplia bibliografía que se ha dedicado a definir y estudiar la exclusión social podemos establecer el surgimiento de esta expresión, a fines de los años 70 en Europa y luego se incorpora en América. Momento de la historia en que se afirma la era de incertidumbre y crisis a la que Eric Hobsbawm (1996) denomina "la era del derrumbamiento". Como ya se destacó el capitalismo entra en crisis, se producen cambios en el mercado de trabajo generando una reducción del empleo y de puestos de trabajo que no volverían a recuperarse. Para Ximena Baráibar (2000), el tema exclusión aparece asociado a dos aspectos que para ella son centrales: a las distintas formas de discriminación social y a los cambios en el mundo del trabajo. Destaca estos dos aspectos ya que hay autores que vinculan la exclusión social con la concepción de discriminación que sufren algunos segmentos sociales que son colocados en una posición de desventaja y sus diferencias no son aceptadas y por otro lado, aquellos que no están integrados al mundo del trabajo y por tanto quedan excluidos de derechos.

Como señala Pierre Rosanvallon (1995: 194) la exclusión es el resultado de procesos de degradación de las distintas esferas de lo social que fisura el tejido social y dificultan la construcción de sujetos colectivos. Destaca que son procesos de exclusión que sufren los individuos y por lo tanto hay que tener en cuenta las trayectorias que llevan a dicha situación.

Siguiendo con el análisis que hace el autor, los excluidos presentan dificultad para movilizarse porque no constituyen una fuerza social, forman una "no clase", han sido desagregados del tejido social. "Los excluidos no constituyen un orden, una clase o un cuerpo. Indican antes una falta, una falla en el tejido social. Es esta característica la que en la actualidad hace de los desocupados

un grupo puramente virtual, sin representantes. De allí la tendencia a dejar que una población se borre detrás de los problemas que la define. Se habla del pauperismo más que de los pobres, de la desocupación más que de los desocupados, de la exclusión más que de los excluidos. " (Rosanvallon, 1995: 196)

"La exclusión social se puede representar como la acumulación en el tiempo y en el espacio de carencias específicas que dificultan o impiden el ejercicio de ciertos derechos (civiles, económicos, políticos y culturales) y la inclusión satisfactoria del grupo afectado en su medio y en la sociedad" (Leal, 2009:70). Este concepto no ve al fenómeno únicamente desde la óptica económica, que sería la imposibilidad de acceder a ciertos bienes o servicios de acuerdo a los ingresos de las personas, sino que supone una evolución y acumulación de los factores que generan la exclusión en los procesos de las personas y sus historias de vida. Este fenómeno tiene la particularidad de agudizarse y reproducirse de una generación a otra, al mismo tiempo que la sociedad va legitimando y naturalizando el proceso.

Tomando la exclusión social como fenómeno multidimensional que implica desvinculación, Ximena Baráibar (2000) diferencia cuatro dimensiones: económica, social, simbólica y política. Este enfoque multidimensional del concepto de exclusión social integra la perspectiva individual y social y las dimensiones señaladas previamente. Es así que se integra la dimensión económica estrechamente ligada a los cambios en el mundo del trabajo y a la precarización del empleo que deriva en que los grupos adquieran posiciones marginales e inseguras. Nos encontramos con trabajadores excluidos del mercado laboral y que no logran estrictamente volver a insertarse en el mismo.

Estas dimensiones impactan además en el ejercicio pleno de los derechos como ciudadanos y en la inexistencia de formas de organización colectiva.

La pérdida del empleo y por tanto la exclusión económica lleva a privaciones materiales pero también a la pérdida de derechos y de protección social. En contextos prolongados de privaciones económicas se producen una serie de rupturas con los vínculos familiares, comunitarios, de vecindad que va dejando a los individuos sin redes de pertenencia y frustrados por no poder resolver sus problemas en la comunidad más cercana. Las personas comienzan a replegarse y encerrarse en sus lugares de residencia, fragmentándose cada vez más la sociedad.

A las personas excluidas no se les reconocen sus valores. Son vistas como diferentes y por tanto rechazadas por no cumplir con los parámetros considerados “normales” para los tiempos que vivimos. Son estigmatizados, no se les dan las mismas oportunidades y como si fuera poco son vistos como una amenaza, constituyendo la dimensión simbólica de la exclusión. (Baráibar, 2000).

En nuestro país la precariedad laboral, la inestabilidad del empleo y el subempleo sumado al descenso en los años 90 de la protección social, conducen a que sectores de la población se ubiquen en la “zona de fragilidad” y caigan luego en la exclusión siendo más grave en los sectores de jóvenes y en las mujeres. Se generan marcadas desigualdades económicas y fragmentación de la sociedad uruguaya.

El estudio “Desigualdades Sociales en Uruguay” (2004) destaca que la pobreza, la exclusión sociolaboral y el aumento de la desigualdad social son los

principales componentes de la sociedad Uruguaya. “La población en general percibe el aumento de las desigualdades y la polarización, como efectos negativos en la calidad de vida, más allá que la propia situación económica los afecte o no directamente. Así por ejemplo, varias tendencias identificadas previamente como la fragmentación del empleo, el aumento de los sectores de pobreza, y el estancamiento económico, derivan de una problemática social hasta ahora desconocida en gran medida; que impactan fuertemente en la identidad cultural y refuerzan la desintegración socioeconómica en las sociedades locales”. (Veiga y Rivoir, 2004:16).

“Para un país clasificado como de desarrollo humano alto, con buenos indicadores macro sociales en el concierto internacional y con un desarrollo histórico pasado pautado por mecanismos de inclusión social la distancia entre los diversos mundos llama la atención.” (Serna, 2010: 148). Siguiendo con el análisis de este autor es entre los trabajadores que sufren precariedad laboral, informalidad y vulnerabilidad social que encontramos una amplia franja de la población donde se establecen la segmentación de la asistencia y las zonas de exclusión de la protección social. Cabe agregar que nos encontramos en una sociedad que presenta extremos, por un lado los ciudadanos protegidos, en el medio, ciudadanos invisibles y trabajadores vulnerables amenazados de caer en la desafiliación social y en el otro extremo la población atendida por la de asistencia social (Serna 2010).

Serna, Barbero, Goinheix (2012) plantean que recientemente ha habido un giro en la forma en la cual se entiende que podrían ser superados los aspectos estructurales de las desigualdades y las situaciones sociales de la pobreza, el giro consiste en interrogarse sobre el papel de los sujetos para romper los

mecanismos cotidianos de reproducción de la pobreza asumiendo y garantizando el acceso y ejercicio de una ciudadanía plena. Se trata de dos direcciones, por un lado mitigar o eliminar los efectos de la pobreza económica empoderando a los sujetos en los activos y oportunidades económicas y por otro lado, otro enfoque plantea asegurar las capacidades básicas de las personas como por ejemplo el acceso a la educación, salud y vivienda sumado a la perspectiva de derechos y a una efectiva garantía de acceso y ejercicio de una ciudadanía plena.

Actualmente se reconoce que persisten procesos de exclusión social que impiden el acceso a recursos materiales, a los que se le agregan mecanismos de estigmatización y desafiliación que impiden que las personas accedan a los diferentes servicios que garantizarían una mejor calidad de vida.

En este sentido se hace necesario trabajar en la delgada línea que implica la integración social y la exclusión tomando en cuenta la reproducción de la pobreza en estos contextos de vulnerabilidad en que se desarrollan varios sectores de la población, entre ellos el sector clasificador de residuos.

Cuando se hace mención al concepto de vulnerabilidad se está hablando de "(...) una suerte de predisposición o condición latente proclive a una movilidad descendente o, por lo menos, una manifiesta dificultad de los individuos o de los hogares para sostener posiciones sociales conquistadas. La vulnerabilidad social es entendida como una configuración particular, negativa, resultante de la intersección de dos conjuntos: uno definido a nivel macro relativo a la estructura de oportunidades y otro definido a nivel micro referido a los actores" (Figueira, 2002: 327)



Parece innegable manifestar que nos encontramos ante una sociedad más empobrecida y fragmentada donde la expresión más clara del sistema económico es el crecimiento desigual y los profundos procesos de exclusión social. Como modo de subsistir se han desarrollado diferentes formas, entre ellas las que se vinculan con el trabajo informal y con condiciones de marginalidad. Entre estas formas de subsistencia encontramos el sector clasificador de residuos que es quien nos interesa analizar y por el cual se expuso el anterior análisis del proceso histórico que le da origen al sector. Entendido como una estrategia de sobrevivencia que se encuentra por fuera de los espacios socialmente valorados dentro del sistema económico pero que camina a la par.

Puede sostenerse que asistimos en el presente siglo a mayor fragmentación social, pérdida de recursos laborales, educativos y asistenciales y a nuevas subjetividades. Los cambios en el empleo implican también importantes impactos en las personalidades y en sus prácticas sociales. En otras palabras el empleo deja de ser la base firme para todo proyecto de vida, rompe con las formas de inclusión social, ya sean laborales, familiares de vecindad y se comienzan a desarrollar diferentes prácticas con el objetivo de conseguir ingresos. Una de estas prácticas es la recolección de residuos urbanos, donde una importante cantidad de trabajadores que han sido expulsados del mercado laboral se han volcado a este trabajo, para el que no es necesario acreditar experiencia ni niveles altos de educación por las condiciones en las que se realiza.

A la problemática sociolaboral y a las características de este sector de la población nos concentraremos en los siguientes capítulos de este trabajo. Así

como también a las formas de organización que se han dado, reflexionando sobre la estigmatización que sufren.

CAPITULO II

EL SECTOR CLASIFICADOR Y LA GESTION DE RESIDUOS EN EL DEPARTAMENTO DE FLORES.

2.1) *La evolución del sector y su organización.*

En este capítulo se busca caracterizar a los clasificadores de residuos urbanos, en particular los del departamento de Flores. Para continuar se hace necesario establecer una aclaración: en todo el trabajo se ha hablado de "los clasificadores" y se seguirá hablando en forma genérica pero se hace referencia a hombres y mujeres que se dedican a la clasificación de residuos en cualquiera de sus etapas.

La historia de la clasificación de residuos en nuestro país se limita a su desarrollo en Montevideo ya que no existe información de la historia del sector en todo el Uruguay.

Si bien hay registros de la existencia de clasificadores desde 1842, en el presente trabajo tomaremos como punto de partida para el análisis el inicio de la actividad a partir de 1950 donde aumenta la presencia de "hurgadores" - como también se los denomina- en Montevideo y donde la crisis progresiva del modelo de sustitución de importaciones hace desaparecer empleos formales, a lo que se suma la eliminación de hornos incineradores de residuos y la disposición de estos en vertederos de cielo abierto, desarrollándose en la

cuidad de Montevideo asentamientos irregulares en torno a estos vertederos.
(MIDES 2006)

En los 80 se prohíbe la entrada a los vertederos de los llamados en ese momento “hurgadores” y se cambia el sistema de recolección por camiones trituradores, compactadores provocando que encuentren como alternativa la recolección de materiales reciclables en las calles de la ciudad. Aquí aparece un grupo dentro de los clasificadores que siguió ingresando a la usina procesadora de residuos de forma ilegal, al que se le denominó “gateadores” por la forma en la que ingresaban. Aparecen también a mediados de los 90 los llamados “bolseros” que son quienes recorren las calles -generalmente caminando- en busca de alimentos. (Chavalgoity, et.al; 2004)

En las décadas del 70 y 80 la cantidad de personas vinculadas a la recolección de residuos aumentaron significativamente. Según Echeverría (1986, en Chavalgoity, et. al; 2004) en 1978 había 800 clasificadores en Montevideo, de los cuales 600 recolectaban en vertedero y 200 en las calles. Mientras que en 1990 la IMM realiza un censo voluntario al que se presentaron 3008 clasificadores, a los que se les entrega un carné de identificación y la autorización para desarrollar la actividad, convocándolos para negociar de tres temas: tránsito, manejo de los residuos y disposición del desperdicio. (MIDES, 2006).

A partir de aquí se comienzan a dar las primeras experiencias de agrupación entre los clasificadores y los intentos por parte de diferentes organismos de brindar soluciones a los problemas ambientales y de mejora de las condiciones laborales y económicas de este sector de trabajadores.

Es de recordar que el 5 de junio de 2001, Día Mundial del Medio Ambiente, se realizó una marcha donde se celebró el Día del Clasificador donde reivindicaron la importancia de la tarea.

Por otra parte el año 2002 es un año importante en lo que refiere a las respuestas que se le da al sector y a la agremiación del mismo. Se realiza la asamblea fundacional de la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS) y solicitan el ingreso formal al PIT- CNT. En mayo del mismo año se realiza un censo obligatorio y a fines del año se consigue un predio lindero al de disposición final en el que se depositan 30 camiones diarios de residuos con los que trabajan 150 clasificadores.

En 2005 se los convoca para participar en la elaboración de la Ley de Envases (Ley N° 17.849) y en 2006 el Programa Uruguay Clasifica del Ministerio de Desarrollo Social sistematiza la experiencia de trabajo con el sector clasificador de residuos y con técnicos allegados al colectivo y orienta el trabajo hacia un proceso de inclusión social del sector, mediante la participación en circuitos limpios, locales donde se involucra tanto a instituciones públicas como privadas, comercios y la comunidad en general.

A través del Programa Uruguay Clasifica (PUC) el Gobierno Nacional propone trabajar en base a tres grandes ejes: la inclusión del trabajo de los clasificadores en los planes municipales de gestión de residuos, la organización de los clasificadores en cooperativas y la importancia de difundir la destacada labor ambiental que realizan, promoviendo y educando a la comunidad. La importancia de esta política radica en que llega al sector clasificador de todo el

país, haciendo visibles a los clasificadores de otras zonas del país de los que antes no había registros de su trabajo y de sus condiciones de vida.

¿Pero de qué hablamos concretamente cuando nos referimos a los clasificadores?

Se presentan a continuación algunas definiciones:

“El clasificador es un trabajador informal que recupera material a reciclar y/o reusar de los residuos sólidos domiciliarios, los clasifican y estos se destinan al autoconsumo, trueque o venta. El proceso se realiza en tres etapas: a) recorrido por la ciudad recuperando, realizando una primera clasificación gruesa, b) clasificación fina de los residuos en sus domicilios y c) venta de la materia prima a los intermediarios ” (Cáseres, en MIDES, 2006:10).

Otra de las definiciones con las que nos podemos encontrar dice que: “Llamamos clasificadores a quienes recolectan de manera informal los residuos sólidos urbanos, los trasladan y clasifican para abastecerse de lo útil y vender lo de valor reciclable o re-usable al mercado”. (PNUD-IMM,2000)

“El clasificar es un trabajador informal que recupera de los residuos sólidos domiciliarios o comerciales, material destinado al autoconsumo, trueque o venta. Estos elementos se reincorporan al mercado a través del reciclaje o re- uso en el caso del papel cartón, diario, botellas, metales o trapos. El clasificador también obtiene de los desechos: ropa, muebles, electrodomésticos y comestibles, que utiliza para el consumo propio, venta en las ferias o trueque. El proceso de clasificación se realiza en 4 etapas: recorrido por la ciudad, clasificación de los residuos, eliminación del descarte y venta del material clasificado. Usualmente el clasificador realiza su trabajo con el carro al que

llena de basura útil e inútil. En su vivienda en el asentamiento realiza el llamado descarte, o achique, desechando lo que no le sirve.” (Revista Montevideanos N°2 en Mides 2006: 10)

El programa Uruguay Clasifica del MIDES utiliza una definición más abarcativa: “Las trabajadoras y trabajadores y sus familias, que tienen a la recolección y clasificación artesanal de RSU como uno de sus principales medios de supervivencia, tanto mediante la venta o trueque de la materia prima reciclable y de los materiales re-utilizables, como de su aprovechamiento para el autoconsumo o como para el de la cría de animales” (MIDES, 2006: 11).

2.2) Características generales del sector clasificador en Uruguay. Su lugar en el mundo del trabajo.

Para el Ministerio de Desarrollo Social los clasificadores de residuos constituyen uno de los sectores sociales que sufren los peores extremos de la exclusión social que el Ministerio debe enfrentar en su accionar. “Estas situaciones de pobreza y exclusión conviven y se potencian con aspectos ambientales, sanitarios y habitacionales derivados de las condiciones en que realizan la tarea.” Configurando (...) “una clara explotación económica disfrazada de actividad independiente” (MIDES; 2006: 6 y 7). Donde quienes se ven beneficiados son los intermediarios y la industria del reciclaje, quienes aumentan ampliamente el valor de la materia prima que el clasificador recoge. El trabajo del MIDES (2010) sintetiza la exclusión múltiple que vive el sector en tres categorías: territorial ambiental, socio cultural y educativa formativa. La

primera está dada porque los hogares de los clasificadores se concentran en la periferia de las ciudades y en asentamientos irregulares que no cuentan con servicios públicos básicos como el acceso al agua potable, saneamiento, transporte, servicios de salud y educación. La exclusión socio cultural refiere a que el trabajo de los clasificadores no es valorado por su aporte a la recuperación de materiales reciclables, sino que por el contrario es estigmatizado, culpado por la suciedad de la ciudad y genera sensación de inseguridad. La exclusión educativa y formativa se genera ya que en la clasificación de residuos participa toda la familia, constituyendo la peor forma de trabajo infantil que deriva en el fracaso y la deserción escolar.

El sector clasificador de residuos se integra a la cadena industrial de recuperación de elementos reciclables mediante la recolección de los diferentes materiales como plástico, papel, cartón, metales y vidrios que venden a diferentes intermediarios, además recupera electrodomésticos y muebles que muchas veces acomodan para su propio uso, el de la familia o para vender, también recuperan alimentos orgánicos para la cría de animales. Es de esta manera que el clasificador le da valor y un sentido económico a la tarea que realiza estando incluido en la cadena económica pero excluido de derechos sociales.

Los clasificadores realizan el trabajo de forma informal, sin seguro laboral o de salud y en pésimas condiciones de higiene, aumentando la posibilidad de contraer enfermedades y lesiones con elementos cortantes y punzantes ya que no utilizan guantes.

El rol del clasificador cobra importancia ya que se integra a la gestión de residuos sólidos urbanos de las Intendencias Departamentales, de fábricas, supermercados, grandes tiendas, entre otros comercios de grandes superficies, levantando los materiales reciclables, lo que constituye un aporte fundamental para la industria del reciclaje. Se advierte en este sentido falta de valoración a la tarea productiva de los clasificadores y de la labor ambiental.

El trabajo es desarrollado generalmente por todos los integrantes de la familia, los que se dividen las tareas y los roles. De acuerdo a la experiencia de trabajo con los clasificadores del Departamento de Flores se ha visualizado que son los hombres adultos (jefes de familia y en algunas oportunidades hijos varones) quienes se encargan de salir a la calle o al vertedero a recolectar los residuos, mientras que la mujer y los hijos se encargan de realizar la clasificación fina en la casa. Se trata de una forma de trabajo infantil que involucra a muchos niños. La recolección la realizan en carros de caballos, de bicicletas o de motos y en algunos casos, a pie.

La precariedad en las condiciones de trabajo y de vida de las familias que se dedican a la clasificación de residuos es un rasgo que los atraviesa. La situación de precariedad se ve reforzada por la incertidumbre en los ingresos. “La inseguridad asociada a la exclusión del sistema de seguridad social y del conjunto de derechos que ella implica constituye otro elemento característico de la tarea de clasificación” (Fry; Sanguinety, 2012: 177 en MIDES, 2012)

**2.3) La gestión de residuos sólidos urbanos en el departamento.
La Intendencia Departamental de Flores y los programas
dirigidos a los clasificadores.**

En 2009 en el Departamento de Flores comienza a funcionar el Programa Uruguay Clasifica² (PUC) gestionado por la ONG Centro de Participación Popular. Previamente la intendencia ya había mantenido reuniones con los clasificadores a modo de regularizar la actividad. En un relevamiento que se realiza para el PUC en abril mayo de 2009 se detectan 21 clasificadores en el departamento los que desarrollan la tarea en el vertedero municipal y en las calles de Trinidad. Estos, cuentan con un permiso otorgado por la intendencia para poder desarrollar la tarea y para obtener el ingreso al vertedero donde no se permite la entrada de menores, aunque en ese momento pudimos visualizar que nadie controla su ingreso, habiendo presencia de menores allí.

En un mapeo realizado a partir del relevamiento se ve que los clasificadores se concentran en la ciudad de Trinidad encontrándose un solo clasificador en la localidad de Ismael Cortinas que se encuentra a 60 km de la capital departamental. El Barrio "Cañada Monzón" es el que concentra mayor número de clasificadores pero en general los hogares clasificadores se ubican en diferentes barrios periféricos de la ciudad no encontrando vinculación del lugar de residencia con la actividad que realizan. Por otra parte no se encuentran

² El Programa Uruguay Clasifica (PUC) trabaja -según indica la formulación del mismo- por la inclusión laboral, social y cultural de las personas que viven de la clasificación informal de residuos sólidos urbanos. Promueve "circuitos limpios" que permiten la recuperación de materias primas de alto valor, contribuyen con el cuidado del medio ambiente y formalizan el trabajo del clasificador, con garantías sanitarias y beneficios sociales.

basurales en la ciudad provocados por el descarte de materiales de los clasificadores, sino que ellos vuelven a llevar al vertedero los materiales que no tienen valor de venta.

En entrevistas realizadas en el marco del Programa Uruguay Clasifica algunas de las personas entrevistadas manifestaban que en el año 2002 cuando estalla la crisis en nuestro país y quedan sin trabajo, se dedican a la actividad, pero en el momento de realizadas las entrevistas ya no estaban vinculados a la clasificación porque habían podido reinsertarse al mercado laboral en otros rubros y en otros casos solo clasificaban metales y botellas complementando los ingresos con diferentes changas (entrevistas realizadas en abril mayo de 2009)

La Gestión de Residuos en el Departamento está a cargo de dos Departamentos de la Intendencia Departamental, la Oficina de Higiene quien se encarga de la recolección diaria de residuos y el Departamento de Promoción y Desarrollo que implementa los diferentes programas dirigidos a la recuperación de materiales reciclables en conjunto con otras instituciones, y que a continuación se detallan.

A) **Circuitos Limpios de recolección de residuos no retornables** financiado por la cámara de Industria y en el que participa la DINAMA (Dirección Nacional de Medio Ambiente), MIDES (a través del PUC) Intendencia, Grupo de Clasificadores y ONG el Abrojo. El objetivo es recolectar los materiales reciclables separados en origen mediante la modalidad de

“Circuitos Limpios” donde se pasa semanalmente por los hogares de los vecinos, por lugares puntuales de recolección, como los son los comercios y grandes generadores de residuos y por los centros poblados del interior del departamento.

B) **Proyecto de Reciclado de Plástico.** Planta de reciclado. Se trabaja básicamente con residuos plásticos del agro (silo- bolsas y envases fitosanitarios). Aquí se reciben los materiales, se clasifican, se procesan, se transforman en pellet y se venden. La planta de reciclaje se encuentra ubicada en el vertedero municipal de la ciudad de Trinidad. Este proyecto fue financiado por OPP- DIPRODE (Oficina de Planeamiento y Presupuesto a través de la Dirección de Proyectos de Desarrollo).

C) **Proyecto de instalación de un centro de acopio de envases residuales de productos agroquímicos.** El acopio está instalado en el vertedero municipal y su construcción fue financiada por el MGAP a través del Proyecto de Producción responsable.

Este proyecto ha firmado convenio con CAMAGRO (Cámara de Comercio de Productos Agroquímicos) para que sea incluido en el Programa Campo Limpio que ejecuta CAMAGRO junto con DINAMA

D) **Proyecto de instalación de Circuito Limpio Rural e instalación de una planta en el vertedero Municipal** para la elaboración de productos plásticos a partir del pellet generado en la planta mencionada en el punto anterior. Este programa fue financiado por OPP y Unión Europea. Programa Uruguay Integra.

Se realizan circuitos limpios en el medio rural a donde se van a buscar los materiales, otros productores y empresas traen los productos a la planta. A ellos se les entrega un certificado del Programa Campo Limpio certificando que han gestionado bien los residuos.

E) **Distribución de contenedores.** A partir de 2013 se comenzó a colocar contenedores en grupos habitacionales. Estos tienen una capacidad de 800 litros y son de plástico. Luego se va a aplicar un sistema progresivo de colocación de los mismos en otros puntos de la ciudad.

Los contenedores serán vaciados y llevados a lavar periódicamente ya que no se cuenta todavía con un camión que haga las dos cosas. La periodicidad se definirá en el correr del tiempo y luego de obtener los primeros resultados de la experiencia.

Desde la oficina de higiene de la intendencia departamental se informa que a partir de enero de 2014 se colocaran otros contenedores en los grupos habitacionales donde los vecinos puedan separar los residuos orgánicos de los reciclables. Además se reunirán con los vecinos referentes de los grupos de vivienda para que ellos puedan transmitir al resto de los vecinos la importancia de reciclar y de separar los residuos.

F) **Planta de clasificación.** Si bien aun no se ha implementado esta planta estará ubicada en el vertedero municipal y constará de una cinta donde los camiones recolectores depositarán todo el material de la recolección urbana y lo clasificadores separarán el material orgánico del reciclable. Esta es la alterativa planteada por la Intendencia departamental para incluir a los clasificadores que siguen desarrollando la tarea en el vertedero municipal y

que no han podido ser incluido en ningún otro programa. La Intendencia se hará cargo de un sueldo mínimo y además ellos obtendrán ganancias por los materiales que vendan.

G) Programa de entierro sanitario de los residuos. Relleno sanitario:

consiste en eliminar en vertedero a cielo abierto. "El relleno sanitario evita que las emisiones líquidas se filtren en el terreno. También mejora la emisión de gases, disminuye la aparición de ratas, moscas y la dispersión de bolsas en zonas próximas". "El relleno sanitario implica la construcción de celdas impermeabilizadas, las cuales tiene a su vez drenes para captar los líquidos de los residuos que luego son tratados en una planta"³.

En Flores el Plan de Relleno Sanitario se diferencia de los ya instalados en San José y Maldonado en que los residuos se clasificarán antes de llevarlos, enterrando solamente lo que no es reciclable.

Actualmente en la ciudad de Trinidad el camión recolecta entre 16 y 20 toneladas diarias de residuos. Cada habitante genera entre 700 y 800 gramos de residuos por día.

Según Horacio Irazabal, asesor del Departamento de Promoción y Desarrollo de la Intendencia Departamental en entrevista con Ecos regionales (Publicado 9/12/12) el volumen de residuos que levanta el grupo que se encarga de realizar los Circuitos Limpios en los diferentes puntos del departamento no pasa el 15 o 20 % del volumen total. No habiendo datos del volumen de

³ Palabras del El técnico de la DINAMA, Sebastián Bajsa, a la Secretaría de Comunicación de presidencia en: <http://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/rellenos-sanitarios>

materiales que recuperan los clasificadores que no están incluidos en ninguno de los proyectos que se mencionaron.

CAPITULO III

La experiencia del grupo de clasificadores “El Progreso”

3.1) Breve presentación de las características del Departamento de Flores

Para comenzar este capítulo se hace necesario exponer brevemente las características de la Población del departamento y en que rama de actividad se desempeña a modo de contextualizar donde desempeñan sus actividades los clasificadores de residuos.

El departamento de Flores se ubica en el centro de la República Oriental del Uruguay y es el más joven de los 19 departamentos del País. Limita al Norte con el Departamento de Río Negro, al Este con Durazno y Florida, al Sur con San José y al Oeste con Colonia y Soriano. Es el departamento menos poblado del país.

La población de Flores según datos del último censo (INE) es de 25.050 habitantes. De este total 12.342 son hombres (49,27%) y 12.708 (50,73%) son mujeres. Sus principales centros poblados son Trinidad, que es la capital departamental (21.429 habitantes), Andresito que se encuentra a 52 Km de Trinidad (261 habitantes), Juan José Castro ubicada a 14 km de la capital (97 habitantes), La casilla a 23 km (181 habitantes), Villa Ismael Cortinas ubicada a 55 km de la capital departamental (918 habitantes) y Cerro Colorado que dista a 24 km de Trinidad (96 habitantes)



fuelle: www.ine.gub.uy

En lo que refiere a la tasa de actividad⁴ se ubicó en 2011 en 65.4% mientras que a nivel Nacional se ubicó en 64.5%. Para los hombres la tasa de actividad para el mismo año se situó en 72.5% y para las mujeres 56.0%. (Datos del Ministerio de trabajo y Seguridad Social en Serie de Informes departamentales, 2012)

En cuanto al desempleo en el periodo 2006 y 2011 la tasa que se registra en el departamento es inferior a la que se registra a nivel Nacional. En Flores se ubica en 5.4 % mientras que a nivel Nacional es de 6.0%. Si lo diferenciamos por sexo vemos que el desempleo en los hombre se situó en 4.4% mientras que el femenino lo hizo en 6.6% reduciéndose la brecha entre el desempleo masculino y femenino en el departamento. (Ministerio de trabajo y Seguridad Social, 2012)

⁴ La tasa de actividad mide la proporción de la población en edad de trabajar que está trabajando o buscando empleo activamente. Es el porcentaje de la población en edad de trabajar que se encuentra activamente participando en el mercado de trabajo, ya sea que se encuentren ocupados o desocupados. (INE)

En 2011 la cantidad de ocupados era de 12.315 personas mientras que los desocupados constituyen 701 personas. Del total de los desocupados 367 son mujeres (2 89%) y 332 hombres (2 69%). Por otra parte del total de ocupados 7028 son hombres y 5287 mujeres.

Siguiendo con los datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2012) las principales ramas de actividad en Flores que concentran el mayor número de personas ocupadas son el agro (20.62%), el comercio (15.76 %), y la industria (9.90%). Si lo diferenciamos por sexo, los hombres ocupados se concentran en la agricultura, la construcción, el comercio y la industria manufacturera, en estas 4 ramas se concentran el 67.94% de los hombres. Las mujeres ocupadas se concentran en el servicio domestico, en el comercio, en la salud y en la enseñanza, en estas 4 ramas señaladas se concentran el 62.11 % de las mujeres ocupadas. En lo que refiere a los trabajadores que no están registrados en la seguridad y por tanto no aportan a ninguna caja de jubilaciones, el departamento de Flores se sitúa por encima de los valores nacionales para el año 2011, el valor en el departamento se ubico en 34.51% mientras que el nivel nacional era de 28.3%, lo que establece que en el mismo año en Flores se encontraban 4250 personas sin seguridad social principalmente en las actividades vinculadas a la agricultura, el comercio, el servicio domestico, la construcción y la industria manufacturera.

3.2) Historia de los clasificadores en Flores.

La Oficina de Higiene de la Intendencia Departamental de Flores registra por primera vez a los clasificadores del departamento en el año 2002 con la finalidad de ordenar la entrada al vertedero de residuos. A partir de ese momento se comienza a generar una lista que crece a medida pasan los años. A la misma accedemos en 2009 en mi rol de técnico del PUC, en ese momento contaba con 47 integrantes, aunque desde el Departamento de Higiene se manifiesta que “nunca fueron más de 15 o 16 los que estaban fijos en vertedero” (Entrevista a funcionario de la Oficina de Higiene de la Intendencia Departamental), muchos de ellos se anotaban como clasificadores porque

conocían de las intenciones de la Intendencia de presentar un proyecto y lo tomaban como una posible fuente laboral.

Entre 2002 y 2003 se da el mayor número de clasificadores en vertedero, entre 15 y 16 después ese número empieza a disminuir y desde hace algunos años han sido 3 o 4 fijos y algunos que vuelven cuando escasea el trabajo. No hay datos en cuanto a la cantidad de clasificadores de calle pero se estima de acuerdo a lo observado que no serían más de cinco los que se dedican a esta tarea de forma constante.

El grupo que se dedica exclusivamente a la clasificación, con el que se mantienen entrevistas y se comparten diferentes actividades a lo largo de los años 2009, 2010 y parte de 2011, presentaban características similares a la de los clasificadores de todo el país, desarrollaban la tarea como alternativa laboral y en el caso de algún adolescente y joven que concurrían al vertedero lo hacían por una cuestión generacional (sus padres también se dedicaban a la clasificación de residuos).

El vertedero municipal se encuentra a 3 km de la ciudad de Trinidad por ruta 14 y la oficina de Higiene de la Intendencia Departamental regula la entrada al mismo poniendo horarios para los clasificadores, diferenciados a los horarios que se establecen para el resto de la población. Los mismos pueden permanecer en el vertedero de 6 a 11 de la mañana y no pueden ingresar con vehículos por lo que los carros deben dejarse en la entrada.

Los materiales que más se clasificaban en su mayoría eran botellas, chatarra y algunos metales. Utilizaban carros con bicicletas y con motos y en una minoría carro con caballos. Algunos de los clasificadores con los que se mantenían reuniones y entrevistas en la primera mitad del año 2009 criaban cerdos para posteriormente vender.

Los materiales (plástico, chatarra) eran vendidos a un intermediario de la ciudad vecina de Durazno que venía cuando le avisaban que había una cantidad de material considerable, de modo que le sirviera el viaje. Así mismo un clasificador de la ciudad de Trinidad organizaba mínimamente a los demás para vender todos juntos y así poder coordinar para que viniera el

intermediario. La chatarra y los metales podían ser vendidos también a pequeños empresarios de la ciudad de Trinidad. De esta manera se jugaba con la inmediatez de las ventas aunque a menores precios.

Estos clasificadores desarrollaban la tarea sin guantes ni herramientas adecuadas para la misma, expuestos a accidentes y en malas condiciones sanitarias y ambientales.

3.3) *Proyectos que convergen en la conformación del grupo “El Progreso”*

Las primeras reuniones con los clasificadores del Departamento de Flores se realizaron por convocatoria de la Intendencia Departamental de Flores a fines de 2007 en el marco de un proyecto elaborado por la propia Intendencia con fondos del Fondo de Desarrollo del Interior (FDI)⁵. La Intendencia de Flores destina parte de estos fondos presentando a la OPP (Oficina de Planeamiento y Presupuesto) proyectos productivos de la Oficina de Promoción y Desarrollo. Surge entonces la idea de presentar un proyecto que esté relacionado con el medio ambiente, con el objetivo de disminuir la contaminación, ordenar los residuos y agregarles valor. Es así que se plantea construir en el vertedero municipal una planta de clasificación de residuos no orgánicos, pensando más que nada en bolsas, silo bolsas (se trata de un implemento agrícola para el acopio de granos secos en el establecimiento rural) y envases de agroquímicos. De esta manera la Oficina de Promoción y Desarrollo de la IDF convoca a los clasificadores que desarrollaban la tarea de forma independiente logra conformar un grupo que se manifiesta dispuesto a participar, con este grupo se delinea el proyecto y luego es presentado por la Intendencia a la OPP.

⁵ El Programa Fondo de Desarrollo del Interior (FDI) está inserto en el Área de Políticas Territoriales (APT) de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), tiene como objetivos promover el desarrollo local y/o regional e impulsar la descentralización de actividades en los departamentos del interior de Uruguay. Los proyectos deben involucrar alguna de las múltiples dimensiones del desarrollo territorial y la descentralización. Pueden estar enfocados en temas de infraestructura, producción, cohesión social y/o fortalecimiento institucional. http://fdi.opp.gub.uy/wps/wcm/connect/pvopp/FDI/inicio/que_es_fdi/#.U3ntlf15Ow0



En febrero de 2009 comienza a andar el Programa Uruguay Clasifica en el departamento de Flores. Se convoca a los clasificadores y a las Instituciones del Departamento a modo de presentarles dicho Programa y comenzar juntos a trabajar en la Gestión de los Residuos Sólidos Urbanos y en la formalización y mejora de las condiciones de trabajo de los clasificadores del Departamento. Una vez realizadas dos instancias de presentación se comienza a mantener reuniones semanales con un grupo que varía entre 5 y 9 clasificadores y durante todo el año se trabaja en la necesidad de tomar conciencia de la importancia del trabajo que realizan, el valor de la tarea, en mejorar las condiciones en que realizan el trabajo y en adquirir herramientas de seguridad como por ejemplo guantes y ganchos. A medida que el grupo comienza lentamente a consolidarse se trabaja en el fortalecimiento del mismo, en la planificación del trabajo para los siguientes meses y en la posibilidad de formar una cooperativa social.

Por otra parte, entre 2010 y 2011 se ejecutó el proyecto "Flores Rural: hacia un desarrollo integral y sustentable" con el financiamiento de la Unión Europea y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto en el marco del Programa Uruguay Integra. El objetivo estuvo dirigido a generar un desarrollo integral de la población rural. En lo que refiere a los residuos en esta área se planteó darle un adecuado tratamiento a los envases fitosanitarios. En el marco de este proyecto los clasificadores realizaron actividades de promoción de la tarea y de promoción de salud. Aquí se integran al grupo de Trinidad 6 clasificadores del interior del departamento, 3 de Ismael Cortinas, 1 de Cerro Colorado, 1 de La Casilla y 1 de Andresito.

A su vez, en febrero de 2010 aprueban los Planes de Gestión de Envases en 4 departamentos del País (Flores, Maldonado, Rivera y Rocha) en el marco de la Ley de Envases N° 17849 por lo que aquí el grupo aumenta la cantidad de integrantes a 18 (cantidad que varía y son pocos meses el grupo cuenta con la totalidad de sus integrantes dada la inestabilidad que presentan)

3.4) La conformación del grupo

Luego de prácticamente un año de trabajo con el grupo y de planificación de la tarea se llega al momento que todos esperaban y que se había propuesto como meta: el primer Circuito Limpio⁶. Previamente se realizó una jornada de sensibilización por el barrio, informando a todos los vecinos implicados en la zona de realización de la primera experiencia, entregando folletería y se utilizó propaganda callejera recordando a los vecinos la implementación del primer circuito limpio. El mismo se realizó con 15 clasificadores que recorrieron el barrio con un carro tirado por una bicicleta.

Se realiza en el barrio de Cañada Monzón el 27 de enero de 2010, luego de casi un año de implementación del PUC donde el equipo técnico de la ONG Centro de participación Popular y el grupo trabajan en el fortalecimiento de las capacidades organizativas, la posibilidad de conformarse en cooperativa y en la autonomía del grupo, involucrándolos en las negociaciones con todos los actores implicados (ONG, Intendencia, MIDES).

Inmediatamente se comienza a implementar la Ley de Envases ampliando la extensión y la cantidad de circuitos limpios de forma progresiva por la ciudad, así como también el equipo técnico ingresando supervisoras y comenzando a desarrollar la tarea de lunes a viernes en una jornada laboral de 8 hs. La implementación de dicha ley implicó que ingresaran otros integrantes al grupo ya que el mismo fluctuaba en la cantidad de los mismos debido a las necesidades inmediatas que presentaban. Las que eran necesarias cubrir mediante la generación de ingresos en changas o vendiendo materiales que juntaban en jornadas laborales que desarrollaban en horarios que no interferían con los que se había establecido el grupo. Se plantea también la dificultad de poder sostener la jornada laboral todos los días y en un régimen de 8 horas pensando en las características y las costumbres de los clasificadores, además

⁶ Los circuitos limpios implican la recolección por parte de los clasificadores puerta a puerta en una zona determinada. Así los vecinos clasifican previamente en sus domicilios los materiales reciclables y se los entregan a los clasificadores. Estos reciben los materiales limpios, mejorando las condiciones del trabajo.

de los conflictos que se plantean al momento de que ingresan personas que no se vinculaban a la clasificación previamente. Los nuevos integrantes fueron convocados por la Intendencia Departamental y pertenecían a una generación del programa Uruguay Trabaja del MIDES. Se tuvo en cuenta que los participantes de este programa tenían trayectoria de trabajo en grupo y capacitaciones entorno a resolución de conflictos, en mantener metas en común, etc.

El 3 de febrero de 2010 se inaugura la planta de reciclaje ubicada en el vertedero municipal. Aquí el grupo se divide para poder cumplir con los circuitos y con la tarea conformándose en “los de planta” y “los de circuito” como ellos mismos se denominan pero siguen siendo parte del grupo “El Progreso”. Es así que comparten y dividen las ganancias de las ventas y participan todos en los plenarios y en las jornadas de capacitación, rotando algunos de sus integrantes. Tanto quienes trabajan en planta como en circuito cuentan con un salario mínimo nacional más las ventas de los materiales que recogen del circuito y luego de la venta del pellet⁷ que la planta produce.

Esta dinámica de trabajo se mantiene y ya no rotan sus integrantes, se visualizan 2 grupos consolidados en sus tareas, es decir en las actividades específicas de la planta de reciclado y en las que conciernen a los Circuitos Limpios y recolecciones puntuales en la ciudad, así como también la recolección de silo bolsas del medio rural que si bien es para la planta se encargan de recogerlo quienes integran el grupo de circuito.

En 2013 se decide por parte de las instituciones involucradas dividir el grupo y “El Progreso” es el grupo que sigue con la implementación de los Circuitos Limpios *“ya no se sienten como parte del grupo”* (supervisora de los dos grupos). Esta decisión es compartida por algunos integrantes y rechazada por otros. Uno de ellos expresa: *“Yo nunca estuve de acuerdo con que nos dividieran, nunca estuve de acuerdo y éramos unos cuantos, pero nos dividieron igual”*

⁷ Pequeños cilindros de plástico reciclado.

De aquí en más cuando se nombra el Grupo el Progreso nos centraremos en el grupo que desarrolla los Circuitos Limpios en Trinidad, Ismael Cortinas, La casilla y Cerro Colorado.

3.5) “El Progreso” en la actualidad

El grupo de clasificadores “El Progreso” presenta singularidades que lo diferencian de otros proyectos de clasificadores que funcionan y desarrollan su tarea en otros puntos de nuestro país. Hoy en día, este grupo no está integrado en su totalidad por clasificadores como lo fue en sus inicios, sino que lo han integrado personas que buscaban trabajo y que optaron por incorporarse a este proyecto. Otra de las características es el apoyo institucional que el grupo recibe por los proyectos que lo atraviesan y las instituciones que forman parte de ellos. En la actualidad las instituciones que se mantienen presentes son: Ministerio de Desarrollo Social, Intendencia Departamental de Flores, Cámara de Industrias del Uruguay y ONG El Abrojo que es quien se encarga del acompañamiento técnico y social de los clasificadores. Pero también han pasado la OPP, las Gremiales de productores, el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca y la ONG Centro de Participación Popular.

El grupo está compuesto por 14 integrantes de los cuales 12 son mujeres y dos hombres, uno de ellos se mantiene desde el comienzo de la implementación de la Ley de Envases. Esta es una de las características que se conservan en el correr del tiempo y en el avance del grupo, la cantidad de mujeres siempre ha predominado en el grupo. Posiblemente esta característica pueda estar relacionada al tipo de trabajo que realizan las mujeres según la división sexual del trabajo donde se asocia las funciones femeninas a las tareas domésticas y de cuidado. Las mujeres que han optado por este tipo de trabajo pueden ser posibles empleadas domésticas que han dejado este trabajo por la precariedad que este sector vivencia. Al inicio de este capítulo expresábamos que el porcentaje de trabajadores que no están registrados a la seguridad social es mayor en el departamento (34.51%) si lo comparamos con los valores

nacionales (28.3%). Si bien a partir de 2006 se ha comenzado a regular el trabajo domestico estamos ante una de la ocupaciones "(...) con peor calidad de empleo: bajas remuneraciones, escasa cobertura de calidad social y alto incumplimiento en las normas laborales". (Batthyány, 2012: 42). Estas pueden ser las razones por la que las mujeres han optado por esta tarea que es asistida y protegida por las instituciones involucradas.

De la totalidad de integrantes del grupo tres pertenecen a los centros poblados del departamento, La casilla, Cerro Colorado y Villa Ismael Cortinas, desarrollan Circuitos Limpios en estas localidades y apoyan la tarea de los circuitos en la ciudad de Trinidad tres veces por semana.

La inestabilidad de los integrantes es un problema constante, que no permite avanzar en la conformación de un grupo sólido que pueda en algún momento autogestionarse y no dependa de las instituciones y de los técnicos para poder llevar a cabo la tarea. Esta es una de las discusiones que se plantean los técnicos de las Instituciones involucradas en el Plan de Gestión de Envases. Tal es así que el Director de la Oficina de Promoción y Desarrollo de la Intendencia Departamental nos plantea que existen diferentes puntos de vista e intereses entre las Instituciones que forman parte de dicho plan y cada una de ellas, sin perder de vista el proceso en su totalidad apunta a la concreción de los mismos.

"Lo difícil es conciliar esos puntos de vista e intereses de los actores en pos de tener un programa que tenga una perspectiva de desarrollo más clara que no sea un pasatiempo para personas que no tienen trabajo entonces no le queda otra opción que meterse en este tipo de proyectos, pero ante la primer ocasión de irse se van. En definitiva esa es una falta que nosotros tenemos, estamos hablando que desde 2009 el programa está en Flores ya venía con algunos antecedentes, estamos en 2014 y el grupo humano no ha logrado constituirse como una cooperativa independiente, seguimos dependiendo de la contratación de una ONG y del apoyo institucional, hay muchos técnicos conteniendo al grupo, yo creo que este tipo de programas quiere que en algún momento se formen en cooperativa de producción." (Director de Oficina de Promoción y Desarrollo de la Intendencia Departamental de Flores)

3.6) Organización del trabajo y Zonas que el grupo abarca.

La distribución de los circuitos y las zonas que los mismos abarcan se mantienen desde el inicio del PGE en la ciudad de Trinidad. Esto hace que los vecinos de las diferentes zonas se acostumbren y visualicen el nivel de compromiso del grupo. Los clasificadores pasan en el horario de la mañana por los barrios puerta a puerta a levantar lo que los vecinos clasifican en el domicilio. Utilizan una bicicleta con carro y a medida van llenando los bolsones los dejan en las esquinas para que luego el camión municipal destinado a los proyectos de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos pase a levantar todo el material y lo traslade hasta el Centro de Acopio que está ubicado en plena ciudad de Trinidad, en una zona céntrica y visible. Aquí los materiales son clasificados, enfardados y almacenados para luego venderlos.

Realizan una jornada laboral de 8 horas de lunes a viernes, donde por la mañana desarrollan los circuitos y luego de la media hora de descanso clasifican el material recolectado y llevan al acopio que se encuentra en el vertedero municipal la chatarra, el PVC y el vidrio, los demás materiales son prensados y acopiados en el centro de acopio de la ciudad.

Mientras un grupo recorre las calles otros se quedan en el centro de acopio para organizar el material, enfardar y prensar. Este quehacer es rotativo para posibilitar que todos los integrantes del grupo aprendan cada una de las tareas.

Los días jueves en el horario de la tarde son destinados a las jornadas de capacitación y de plenarios en las que participan el grupo, la OSC, la Intendencia Departamental de Flores, el MIDES y la Coordinadora del PGE para el Departamento.

Para el presente año las capacitaciones estarán orientadas al área de la administración de empresa *"este año vamos a dar todo lo que es administración, ellos ya llevan su caja chica, su libro banco que eso se los voy enseñando día a día, les enseñó como trabajar esa área, el tema es que a no todos les gusta y les interesa saber eso y ese es el gran desafío. Ahora se ha*

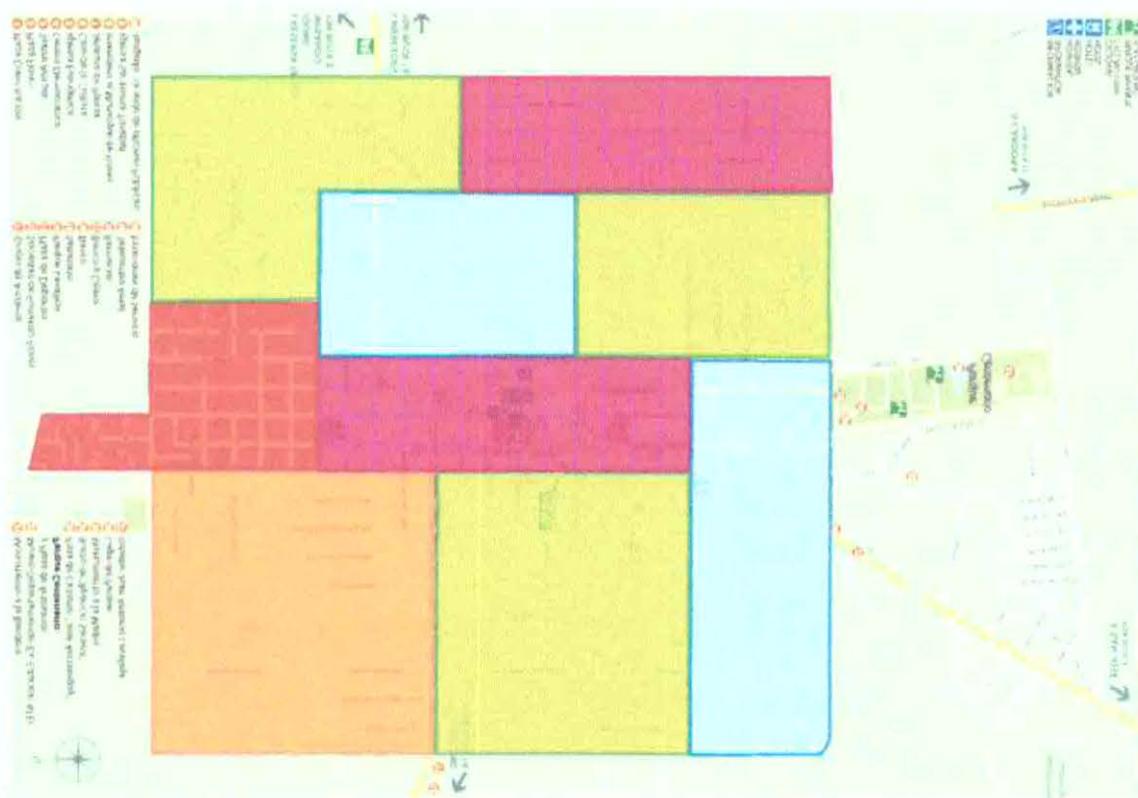
logrado (organizar) todo el tema de las faltas, de las jornadas de trabajo, de las horas, lo que nos falta es la parte de autogestión, como hay muchas instituciones no lo logran ver porque siempre hay una respuesta y una solución.” (Supervisora del grupo)

3.7) Zonas de Circuitos Limpios

La ciudad de Trinidad está prácticamente en un 100% abarcada por los circuitos Limpios. El grupo tiene circuitos semanales en las zonas donde se obtiene más material y otras zonas donde realizan el circuito una vez al mes.

Los lunes y los viernes los circuitos son fijos abarcando el barrio La Pedrera y el circuito céntrico respectivamente.

Los martes y los miércoles los circuitos son rotativos abarcando los barrios de parque Lavallega y Matra, Barrio Ribot, Barrio de escuela N° 19, Barrio Los Gorriones, Cañada Monzón, barrio de Liceo N° 2, COVIF y Barrio Unión.



Fuente: <http://www.ciu.com.uy>

La cantidad de material se ha visto incrementada a partir de la segunda mitad del año 2013 con la colocación de islas. Se trata de contenedores para colocar plásticos que se han instalados en escuelas de tiempo completo y a partir de 2014 en complejos habitacionales y otras instituciones pero falta difusión e información a los vecinos ya que en algunos casos depositas materiales incorrectos o desechos orgánicos.

Las grandes superficies aportan importantes cantidades de materiales y participan cada vez mas *“Lo que ha cambiado mucho es que se saca mucho más cartón ahora, el cartón es como el fuerte. También porque los comercios están apoyando mucho. Los vecinos apoyan también, apoyan bastante, pero con el asunto de las islas y los contenedores los vecinos ponen ahí (...) Falta un poco de campaña publicitaria. Pero hemos avanzado en la cantidad de materiales. (Supervisora del grupo)*

3.8) El proceso productivo.

Actualmente se venden aproximadamente 10000 kg por mes de cartón a \$ 3.50 el kg. Las botellas de plástico se venden entre 7 y 8 mil kg por mes. Los materiales que más se recogen son papel, cartón y plásticos, constituyendo un 75% de los materiales recuperados por el grupo.

El volumen y la organización en las ventas (material enfardado y limpio) permite vender a mejores precios apropiándose de un mayor valor de los residuos en la cadena de reciclaje.

No resulta sencillo para estas personas adaptarse al mundo de los negocios y a las reglamentaciones que cada una de las partes que forma parte del proceso productivo tiene. Esto es: para personas acostumbradas a las “leyes” del trabajo informal donde se practica que se realiza el trabajo y se cobra, resulta difícil esperar que la empresa expida el cheque y luego respetar los tiempos de los bancos para recién a principio de mes hacerse del dinero. Pero sorteadas

estas dificultades el grupo va entendiendo y aprendiendo a organizarse y adaptarse a las reglas de juego que plantea el mercado.

Los integrantes del grupo son contratados por la ONG El Ábrojo y se rigen por las normas de las empresas privadas aunque en un sistema de trabajo protegido. Con el anterior concepto nos referimos a un sistema de trabajo que favorece la reinserción laboral de las personas en un marco donde se capacita y brinda el apoyo necesario para que se sostenga el trabajo. En este grupo en particular el sistema de trabajo se ha ido construyendo sobre la marcha apuntando a regirse estrictamente por las leyes laborales de una empresa del ámbito privado, lo que ha tenido dificultades por las flexibilidades dadas al principio a los integrantes del grupo pero además porque ha llevado tiempo para que las instituciones participantes de los diferentes proyectos se pongan de acuerdo y definan criterios comunes.

Los ingresos que se obtiene del proceso productivo son de un sueldo mínimo que es los que les paga la Cámara de Industrias por la Ley de Envases y por ventas obtienen entre 2000 y 3000 por mes.

De las ventas de materiales no se reparte el 100% sino que se deja un fondo para gastos del grupo, para una comida a tin de año y para complementar el salario cuando algunos de los integrantes se encuentra con licencia por enfermedad.

Dentro del reglamento interno que el grupo creó se dispuso que aquellas personas que falten a trabajar sin un justificativo médico pierden el derecho a las ventas del mes.

3.9) *Las actuales condiciones de vida de quienes integran el grupo*

A pesar de que no todos los integrantes del grupo eran clasificadores de residuos manifiestan que ha sido una experiencia de trabajo que ha mejorado

sustancialmente la calidad de vida de quienes se han incluido en el programa. Anterior a esta experiencia se vinculaban a trabajos informales, mal pagos e inestables. Hoy valoran que se encuentran integrados a la seguridad social, presentan estabilidad en los ingresos económicos lo que ha favorecido las condiciones materiales de vida y como consecuencia directa la de sus familias. Con respecto a la vivienda que habitan, en general constituyen viviendas precarias y en barrios periféricos de la Ciudad de Trinidad, para modificar esta situación se firmó un convenio entre la Intendencia y el Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) para refaccionar las viviendas de quienes integran el grupo pero aun no hay novedades sobre el comienzo de este proyecto donde la Intendencia sería quien pondría la mano de obra a través de sus funcionarios municipales y el MVOTMA los materiales de construcción. Este proyecto surge dada la precariedad de las viviendas de los trabajadores.

Otro de los entrevistados nos dice: *“Yo estoy re contenta con el trabajo y quiero seguir acá, con este trabajo he salido mucho mas adelante que cuando hacía solo limpiezas, yo tengo una vivienda y ahora tengo termofón nuevo, tengo heladera, de a poquito voy comprando las cosas (...) los gurises y yo le damos para adelante, ellos estudian y yo trabajo, es la manera de salir adelante”*.

El entrevistado 1 también destaca el cambio de los trabajos informales a los que había accedido anteriormente y los beneficios que tiene ahora en este proyecto *“Yo valoro que ahora estoy en caja, tengo aguinaldo, ahora tengo licencia, descanso esos días y saco otros días en octubre y ya acorto un poco el año”*.

Las palabras de los entrevistados reflejan la situación de vulnerabilidad y exclusión social que viven aquellas personas que han quedado por fuera del mercado laboral debido a las transformaciones en el mundo del trabajo y a la globalización económica consecuencia del cambio de paradigma a una política económica neoliberal como se profundizó en el capítulo I. La flexibilización y la informalidad en el trabajo que estas personas manifiestan son consecuencias directas de lo anteriormente mencionado. Procesos que no solo generan y reproducen la pobreza entendida como la carencia material sino que además

los derechos ciudadanos como la educación, vivienda y salud se ven vulnerados impidiendo un pleno acceso y ejercicio de derechos.

Entendemos entonces que este tipo de proyectos sostenido y protegido por las instituciones generan un proceso de inclusión social para aquellas personas que se encontraban excluidas del mercado de trabajo formal generando una mejor calidad de vida de los integrantes ya que perciben un salario mínimo nacional fijo mas las comisiones por las ventas, pero además se encuentran integrados al sistema de seguridad social, han participado de un programa de salud bucal que les ha permitido la colocación de prótesis dentales y quienes no habían terminado la escuela lo han hecho a través de los programas de acreditación del MIDES y MEC (Ministerio de Educación y Cultura)

REFLEXIONES FINALES

En la primera parte de este trabajo se realizó una contextualización de las grandes transformaciones sociales ocurridas desde la década de 1970 donde acontecen profundos cambios en el mundo del trabajo, como consecuencia de la crisis del modelo de regulación fordista-keynesiano y de la reestructuración productiva asociada a la misma

Es así como las nuevas normas de producción y condiciones del mercado laboral favorecen el aumento de desocupados, exigiendo mano de obra capacitada y precarizando la clase trabajadora. La aplicación de este nuevo modelo se ha caracterizado por la exclusión y fragmentación social de la clase trabajadora en materia de ingresos pero además impidiendo el acceso pleno a los derechos de atención a la salud, seguridad social, vivienda digna y educación, lo que provoca una profundización en las condiciones de pobreza.

En esta clase trabajadora que se ha visto afectada por las normas del nuevo modelo de regulación es que ubicamos a los clasificadores de residuos, quienes desarrollan la tarea en condiciones de extrema precariedad debido a que no acceden a los derechos como trabajadores, pero además por las condiciones de higiene, salud y riesgos a los que están sometidos por estar en contacto con la basura. Lo anterior sumado a la inestabilidad de los ingresos, profundiza las condiciones de precariedad en la que vive y se desarrolla este sector de trabajadores.

En lo que respecta a la situación de los clasificadores en el departamento de Flores percibimos que comparte las características generales del sector a nivel nacional vinculadas a las condiciones de vida y en las que desarrollan la tarea. Forman parte de uno de los sectores más excluidos y estigmatizados por la población. Debemos tener en cuenta además que el estigma a los clasificadores en una población tan chica como la del departamento con una aparición quizás tardía en comparación a la de Montevideo y con un componente cultural posiblemente conservador de la población del departamento, hace que ese estigma sea aun mayor. Esto puede haber

incidido en que no se haya desarrollado demasiado el sector en el departamento. Teniendo en cuenta que constituyen un número muy pequeño de personas que se dedican a la actividad de forma permanente. Por otra parte si lo analizamos en función de los números presentados en el capítulo III de este trabajo vemos que en Flores los niveles de desempleo son menores que en el resto del país, por lo que podría estar determinado por esta situación que sean pocas las personas que se dedican a esta actividad, además no podemos perder de vista que es el departamento menos poblado del país.

Quiénes se presentan en primera instancia como los clasificadores del departamento en el marco del Programa Uruguay Clasifica no sostienen el proceso y no integran el grupo hoy en día. Lo que nos lleva a cuestionarnos hasta donde pueden tener éxito este tipo de programas con muy pocos recursos, destinados en general a recursos técnicos y no a recursos materiales o de salario a clasificadores. Estos necesitan recoger materiales reciclables y venderlos para poder vivir el día a día. De esta manera los clasificadores abandonan el grupo en el que se mantiene la precariedad económica del sector, no ven cambios económicos y siguen con su forma de vida o se dedican a otro tipo de tareas (también precarizadas) como changas en ramos diversos. No se deja de desconocer aquí que son procesos complejos pero que a la vez las personas tienen que resolver su cotidianeidad.

Como ya destacábamos el grupo analizado particularmente (por haber sido foco de diversos programas sociales) actualmente está integrado por personas que no se dedicaban previamente a la clasificación sino que buscaban una fuente laboral estable. Lo señalado puede estar determinado como ya ha sido destacado por personas que quedaron por fuera del mercado laboral en la última crisis del país (2002) y sin especialidad u oficio, quedando por fuera de las exigencias del mercado. Por otra parte el perfil socio cultural del sector impidió a algunos sostener un proceso con normativas demasiado exigentes (las que impone el mercado) para las características del sector, el que se caracteriza por vivir el día a día con las normas que cada uno determina.

Por lo analizado entendemos que desde la política pública no se ha logrado transformar completamente las condiciones de trabajo y su fuerte componente

informal en la tarea de este sector de trabajadores; esta visión se acentúa si pensamos y lo trasladamos al departamento de Flores donde los clasificadores no integran programas que son pensados directamente para ellos y otras personas desocupadas son quienes toman esos puestos de trabajo. Quedando los clasificadores del departamento en las mismas condiciones que hace algunos años. Sería interesante para una futura investigación ver qué sucede con los clasificadores que siguen desarrollando la tarea de manera informal una vez que efectivamente se aplique la normativa de la cinta en vertedero y que quienes hoy sacan materiales del mismo no lo puedan hacer más. Nos preguntamos si se integrarán a este proyecto impulsado por la Intendencia o quedarán totalmente por fuera del mercado laboral.

Por otra parte, haciendo referencia a la Gestión Integral de Residuos, creemos que el departamento se encuentra bien posicionado a nivel de nuestro país, por la cantidad de proyectos de gestión ambiental que se encuentran en marcha. Destacando lo ambicioso de los mismos ya que no solamente proponen circuitos limpios que incluyen prácticamente la totalidad de la capital departamental, el medio rural y los principales centros poblados del departamento, sino que además se propone relleno sanitario en el vertedero municipal, el procesamiento y posterior venta de los materiales reciclados, la distribución de contenedores que abarcará la totalidad de Trinidad en el año en curso, la distribución de islas para depositar materiales reciclables en grupos habitacionales e instituciones, y a futuro la posibilidad de generar biogas a partir de la planta de relleno sanitario.

En lo que refiere al grupo "El Progreso" ha logrado posicionarse en el departamento y generar confianza de los vecinos, productores y grandes generadores de residuos a partir del trabajo realizado desde 2009 a la fecha, y este compromiso asumido con responsabilidad ha sido el camino que les ha permitido mejorar los volúmenes de materiales recogidos y por tanto una avance sustancial de sus ingresos.

A pesar de lo anteriormente mencionado "El Progreso" cuenta hoy en día con una dependencia institucional que se contradice con su proceso de autonomía e independencia de las instituciones que lo llevarían al logro del objetivo de

formación de una cooperativa de trabajo autogestionada. Por lo que nos preguntamos qué sucedería si las instituciones comienzan progresivamente a retirarse. ¿logrará el grupo salir adelante con la experiencia de trabajo que ya tienen?, ¿podrán cubrir los gastos de funcionamiento y mantener el nivel de salarios? Estas son algunas de las interrogantes que se plantean pensando en el futuro de este tipo de emprendimientos.

Me parece necesario aquí destacar el papel de las ONGs y sus técnicos en la organización, operativa y contención laboral y afectiva de quienes participan en este tipo de propuestas laborales, que posibilitan el éxito y permanencia de dichos participantes.

Se puede afirmar que la inclusión del sector clasificador de residuos en el departamento de Flores ha sido muy precaria, incluyendo solo a una mínima parte de ellos; otros han abandonado la tarea porque han conseguido trabajo y otros por la edad (algunos de ellos en 2009 ya tenían entre 56 y 60 años) y otra parte de este sector sigue trabajando en las mismas condiciones que lo hacían cuando aun la política pública no había implementado planes dirigidos al sector en dicho departamento. Entendemos entonces que las Políticas de Gestión Integral de Residuos en el departamento están orientadas a mejorar la limpieza de la ciudad y una correcta canalización de los residuos con el correspondiente agregado de valor a través de las plantas de reciclaje. Pero han dejado por fuera a aquellos clasificadores que se dedicaban a esta tarea como una forma de trabajo y subsistencia.

Por último y sin lugar a dudas la experiencia de “El Progreso” ha logrado darle el valor adecuado a la cadena del reciclaje entendida como un proceso productivo obteniendo mayores volúmenes, calidad y por tanto precios, pero entendemos que no hay una pertenencia fuerte de sus integrantes al sector clasificador de residuos del país y posiblemente sean beneficiarios de este tipo de Política Pública como bien lo podrían ser de otro tipo de emprendimiento productivo promovido desde el Estado.

BIBLIOGRAFIA:

- Antunes, R. (2005) Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Taller de estudios laborales - Herramienta. Buenos Aires.
- Baraibar, X. (2000) "Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social" En: Temas de trabajo social del ciclo básico. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
- Batthyany, K. et al. (2011) Metodología de la Investigación es Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial. Udelar. Montevideo.
- Batthyany, K. (2012) "Estudio sobre trabajo domestico en Uruguay ". Serie condiciones de trabajo y empleo N° 34.OIT. Suiza
- Caetano, G. y Rilla, J.(2008) "Historia Contemporánea del Uruguay. De la Colonia al S XXI" Editorial Fin del Siglo. Montevideo
- Castel, R. (1999) "La Metamorfosis de la Cuestión Social. Una Crónica del Asalariado". Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Cea D' Ancora, M (1996) "Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social" Síntesis, Madrid.
- CEPAL (2008). "Superar la Pobreza mediante la Inclusión Social ". Santiago de Chile. CEPAL
- Domenech ,A (2005) "De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas". Monografía final de grado. FCS-DTS. Udelar, Montevideo. Sin Publicar.
- Elizalde, L y Fry, M (2010) "Sindicalismo y organización cooperativa en el sector clasificador de residuos: la experiencia de Coo.Fe.Ca" en Revista de Trabajo Social. año XXIV. N°48.2010. Editorial EPPAL.
- Elizalde, M (2011) "Residuos y clasificadores: configuración socio política de residuos sólidos urbanos en la ciudad de Montevideo" Tesis de grado de la Licenciatura en Trabajo Social. FCS- DTS. Udelar, Montevideo. Sin Publicar
- Fassler, C (2007) "Políticas de Inclusión Social. Análisis y propuestas" Ediciones Trilce. Montevideo.

- Fernandez, G (2009). "Clasificadores de residuos sólidos urbanos: entre la intervención estatal y la autogestión; un enfoque desde la perspectiva de la integración social" tesis de grado de la licenciatura en Trabajo Social, FCS- DTS, UdelaR, Montevideo. Sin Publicar
- Fernandez, S y Tripiana, J (2009) "Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual. Aportes teóricos y empíricos para una estrategia de emancipación." Editorial Espacio. Montevideo.
- Filgueira, C (2002) "Estructura de Oportunidades, activos de los hogares y movilización de los activos en Montevideo" en Katzman, R y Wormald, G "Trabajo y Ciudadanía: los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de America Latina" Editorial Cebra. Montevideo.
- Fry, M y Sanguinetti, M (2012). "Clasificadores de Residuos: análisis de la cadena económica de recuperación de desechos y su relación con el trabajo precario" En: "Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales". MIDES. Montevideo.
- Harvey , D. (2004). "La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural." Amorrortu. Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (1996). "Historia del Siglo XX 1914 - 1991" CRITICA. Barcelona.
- Instituto Cuesta Duarte (2013) "Empleo y salarios en 2012. Principales tendencias y perspectivas 2013" en www.cuestaduarte.org.uy
- Kaztman, R (1999) "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay" Oficina Internacional del Trabajo. Santiago de Chile.
- Longhi, A. (1999) "Selectividad y diferenciación del sector formal y caracterización del sector informal. Determinantes estructurales y estrategias de los actores" En: Series de documentos de trabajo N° 41. FCS. DS. Montevideo.
- Mariatti, A (2004). "Los buscadores de cartón en la edad de la fibra óptica: pauperismo, cuestión social y recomposición productiva del capital". Tesis de grado de la licenciatura en Trabajo Social. FCS-DTS. UdelaR. Montevideo. Sin Publicar.
- MIDES (2009) "Clasificar para Incluir, Incluir para Reciclar" MIDES Montevideo.

- MIDES (2006) "Tirando del carro. Clasificadoras y clasificadores: viviendo de la basura o trabajando con residuos" MIDES. Montevideo.
- MIDES (2011). "REPORTE SOCIAL 2011.Principales características del Uruguay Social." MIDES. Montevideo
- MIDES (2012) "Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales". MIDES. Montevideo
- MISS (2012). "Flores serie de informes departamentales. Principales indicadores del mercado del trabajo, incluyendo proyectos de inversión". En www.mtss.gub.uy
- Olesker, D. (2001). "Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968- 2000)" Ediciones Trilche. Montevideo.
- Olesker, D. (2009) "Crecimiento e Inclusión. Logros del Gobierno Frenteamplista" Ediciones Trilche. Montevideo.
- PNUD-IMM (2000). "Úselo y tírelo... para que otros lo reciclen". Proyecto PNUD/URU/91/008. Montevideo.
- Rosanvallon, P. (1995) "La nueva cuestión social. Repensar el estado providencia" Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Rivoir, A. y Veiga, D. (2004). "Desigualdades sociales en Uruguay. Desafíos para las Políticas de Desarrollo" Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Montevideo.
- Serna, M Coord (2010). "Pobreza y (des) igualdad en Uruguay una relación en debate". Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Montevideo
- Supervielle, M. y Quiñones, M. (2005) " De la marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece" En "Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores " CLACSO
- Valle Lisboa, L (2010). "Trampas al desempleo. Clasificadores de residuos urbanos sólidos: explorando las posibilidades de asociativismo en el sector". FCS-DTS, UdelaR, Montevideo. Sin Publicar.
- Zoppis, D. (2011) "Clasificadores: entre el estigma y la aceptación social" Tesis de grado de la Licenciatura en Sociología, FCS-DS, UdelaR, Montevideo. Sin publicar.

Otras fuentes:

- www.ine.gub.uy
- www.cuestaduate.org.uy
- www.mides.gub.uy
- www.mtss.gub.uy
- www.ciu.com.uy